

# CASOS BÍBLICOS DE CONVERSIÓN

CUARTA EDICIÓN Noviembre de 1994.

Por Bill H. Reeves

"La suma de tu Palabra es verdad" Sal. 119:160

Antes de hacer un estudio de las conversiones registradas en el libro de Los Hechos, debemos estar seguros de haber entendido bien lo que significa la palabra "conversión." La conversión, según el Nuevo Testamento, comprende un cambio triple en el individuo: (1) el corazón es purificado por la fe (Hech. 15:9); (2) la conducta de la persona es cambiada por el arrepentimiento (Mal. 3:8), y (3) el converso es nacido de nuevo, entrando en una vida nueva por el bautismo (Rom. 6:4).

La predicación de la Palabra de Dios es el instrumento empleado en la conversión de los pecadores. En Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio" (I Cor. 4:15). El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Sant. 1:18). "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Sal. 19:7). Es cosa común que se predique que la única agencia que tiene parte en la conversión del pecador es el Espíritu Santo, que opera directamente en su vida para regenerarle, y para hacer de él una nueva criatura, o sea, un cristiano. Pero las citas anteriores proclaman que la semilla del reino es la palabra de Dios (Luc. 8:11). Esa palabra es el instrumento de Dios en la conversión. Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1 Cor. 1:21).

Si el hombre fuera pasivo en la conversión de su alma, como muchos lo afirman y lo enseñan hoy en día, no habría razón en predicarle ("predicad el evangelio a toda criatura" -Mar. 16:15), ni en mandarle ("manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan" - Hech. 17:30), ni en invitarle ("Venid a mí" - Mat. 11:28). Los falsos maestros insisten en que el pecador no tiene nada que hacer para ser salvo sino creer. Pero al contrario se pregunta: "¿Qué haré, Señor?" (Hech. 22:10). Tal es la pregunta de todo aquel que busca la salvación de su alma. Si el hombre perdido no tiene nada que hacer para ser salvo, ¿cómo puede ser castigado con eterna perdición, excluido de la presencia del Señor, por no haber obedecido al evangelio? (2 Tes. 1:8,9).

"¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16:30). Esta pregunta será formulada siempre que haya pecadores en busca de un Salvador. Lo que fue mandado y hecho como respuesta a esta pregunta se registra en el libro de Los Hechos. Todos los conversos primitivos, oyendo la predicación de los apóstoles y discípulos de Cristo, obedecieron al mismo evangelio con sus condiciones esenciales para la salvación, y siendo salvos, fueron añadidos a la iglesia de Cristo.

Lo mismo se requiere hoy de los hombres perdidos.

## (1) TRES MIL CONVERSOS EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

En este día tan notable el evangelio de perdón fue predicado en realidad por primera vez, oído y obedecido por unas tres mil personas, recibiendo así la remisión de sus pecados y así quedando establecida la iglesia de Cristo (el conjunto de los salvos).

1 - Jerusalén, el lugar de origen de la iglesia. Dijo Cristo: "así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén"

(Luc. 24:46,47).

2 - El día de Pentecostés, el tiempo del establecimiento de la iglesia.

(a) Cristo prometió que el reino (la iglesia) vendría con poder. "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder" (Mar. 9:1).

(b) Ese poder vino con el advenimiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles. "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hech. 1:8).

(c) El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés (Hechos 2). Por eso la iglesia, o sea el reino de Cristo, fue establecida el día de Pentecostés del año 33 d. de J. C.

3 - El advenimiento del Espíritu Santo. Antes de su ascensión Cristo había prometido a los apóstoles que serían bautizados en el Espíritu Santo (Hech. 1:5). Esta promesa fue cumplida el día de Pentecostés cuando fueron todos éstos llenos del Espíritu Santo (Hech. 2:4). Sólo los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no entró directamente en los corazones de los pecadores presentes aquel día para salvarlos, según afirman algunos maestros denominacionales de hoy. El propósito del Espíritu Santo de venir sobre los apóstoles fue: (a) enseñarles y recordarles todas las cosas que Cristo les había dicho (Jn. 14:26), (b) convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8), y (c) guiarles a toda verdad (16:13). El Espíritu Santo fue prometido a los apóstoles.

4 - El sermón predicado por Pedro. Cuando los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, los oyentes de varias naciones se quedaron atónitos y maravillados. Otros se burlaron de los apóstoles, diciendo que estaban borrachos. Pedro les explicó que no lo estaban, sino que todo eso fue cumplimiento de la profecía de Joel. Siguió predicando acerca de la resurrección y ascensión de Cristo, a quien los judíos habían crucificado por mano de inicuos. A este Jesús, rechazado y matado por los judíos, Dios le había hecho Señor y Cristo, y por eso reina sobre todos, habiendo recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra.

5 - El efecto de la predicación de este primer sermón evangélico: (a) Los oyentes fueron compungidos de corazón. Esto indica que creyeron el mensaje de Pedro, reconociendo su pecado de haber dado muerte a Jesús. Su fe en las cosas predicadas por Pedro produjo el reconocimiento de su culpa. (b) Hicieron la pregunta, "¿Qué haremos?" Siendo pecadores, con fervor buscaron la manera de salvarse. Nótese que el Espíritu Santo les inculpó de sus pecados, no operando directamente en sus corazones, sino por la predicación del evangelio.

6 - La pregunta contestada. "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hech. 2:38). "Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación" (ver. 40).

7 - El mandamiento obedecido. "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados" (ver. 41). No recibieron la salvación por la fe sola, como muchos tratan de hacerlo hoy en día, sino por su obediencia en el bautismo.

8 - El resultado glorioso. "Y se añadieron aquel día como tres mil personas" (ver.41). "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (ver. 47). Dado que la iglesia de Cristo es el conjunto de los salvos, Dios añade a la iglesia (Hech. 2:47) porque él es quien salva. Nadie puede juntarse a la iglesia de Cristo por la simple razón de que nadie puede salvarse.

### **CIRCUNSTANCIAS DISTINTAS EN CADA CASO**

Cada caso de conversión bíblica presentó circunstancias distintas. En este primer caso, en el Pentecostés, miles de oyentes creyeron el evangelio. Esto es evidente por el hecho de que

fueron compungidos de corazón. Por eso Pedro no les mandó creer. Les faltaba el arrepentimiento y el bautismo. En otro caso el oyente no creía, y por eso el predicador le mandó que creyera, y le predicó la Palabra para que pudiera creer, pues dicen las Escrituras que la fe es por el oír (Rom. 10:17). Cuando en otro caso el oyente había creído y se había arrepentido, el predicador solamente le mandó bautizarse.

Así aprendemos que en cada caso de conversión, al oyente se le mandaba hacer solamente lo que le faltaba saber. Por eso la contestación inspirada siempre era según las necesidades espirituales del oyente.

Yerra el que saca un solo caso de conversión y lo aplica a todo pecador de hoy. "La suma de tu palabra es verdad" (Sal. 119:160). Trazamos bien la palabra de Dios (2 Tim. 2:15) cuando aceptamos la suma de su santa verdad sobre el tema. A todos los conversos bajo la predicación de los apóstoles se les mandó hacer las mismas cosas, tomar los mismos pasos, obedeciendo así al mismo evangelio. Todos creyeron en Cristo Jesús, se arrepintieron de sus pecados, y confesando a Jesús como el Hijo de Dios, fueron bautizados para la remisión de sus pecados. Hecho esto, Dios les añadió a la iglesia.

Hechos 6:7 nos presenta un compendio de las verdades mencionadas arriba. "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe." Se nota primero que la Palabra de Dios crecía; es decir, se predicaba más. Al oír el evangelio predicado, multitudes creyeron, y además, obedecieron a la fe. Este es el orden divino: oír, creer, y obedecer. Dice Cristo, "si me amáis, guardad mis mandamientos" (Jn. 14:15). También dice: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Mar. 16:16).

Obedezcamos todos el evangelio como lo hicieron los primeros conversos en aquel día de Pentecostés, cuando fue establecida la iglesia de Cristo, y antes de que viniera la gran apostasía que cambió la pureza y la simplicidad de la iglesia primitiva.

## (2) LOS QUE NEGARON AL SANTO Y AL JUSTO

Hechos 3:1--4:4

Seguimos nuestro estudio de los términos de perdón, de los requisitos cumplidos por los que entraron en el cuerpo de Cristo, la iglesia, (es decir, fueron salvos) y de la historia de la remisión de los pecados como fue enseñada por los embajadores de Cristo, inspirados por el Espíritu Santo. En el primer caso tres mil personas obedecieron al evangelio, y Dios les añadió a la iglesia.

Poco después de esto, Pedro y Juan sanaron a un cojo que pedía limosna a la puerta del templo llamada la Hermosa. Todo el pueblo concurrió a los dos apóstoles, al oír de este gran milagro.

"Viendo esto Pedro, respondió al pueblo Varones israelitas, ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

"Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que arrepentíos y convertíos, para que sean bo-

rrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio ..." (Hech. 3:12-19).

Lo que mandó Pedro a los oyentes en esta ocasión es exactamente lo que él requirió de los oyentes el día de Pentecostés:

HECHOS 2:38 1) Arrepentíos 2) bautícese cada uno de vosotros 3) para perdón de los pecados 4) y recibiréis el don del Espíritu Santo	HECHOS 3:19 1) Arrepentíos 2) convertíos (volveos, Versión Moderna) 3) para que sean borrados vuestros pecados 4) vengan tiempos de refrigerio.
--	---

En los dos casos Pedro acusó a sus oyentes de haber sido culpables de la crucifixión de Jesús. Ellos eran culpables porque les predicó acerca de la manera divina de obtener la remisión de sus culpas. El mensaje que les presentó Pedro produjo fe en los corazones de muchos de ellos. "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil" (Hech. 4:4).

Como en el Pentecostés, muchos de los oyentes creyeron. Por eso, no fue necesario mandarles que creyeran. En los dos casos, Hech. 2:38, y 3:19, Pedro les dijo que se arrepintieran; en el primero, les fue dicho que se bautizaran; en el segundo, que se convirtieran, o se volvieran. En el primero, les fue dicho que el arrepentimiento y el bautismo eran para el perdón de los pecados; en el segundo, después de arrepentirse y convertirse, o volverse, les fue prometido que sus pecados serían borrados. Sin duda, el volverse es igual al bautizarse, y el borrar-se los pecados a la remisión de ellos. Cuando la gente oyó que Pedro les mandó que se arrepintieran, y se volvieran para la misma bendición para la cual les mandó anteriormente que se arrepintieran, y se bautizaran, sin duda entendieron que las dos frases significan la misma acción. El hombre es convertido, o vuelto, por el bautismo.

Algunos afirman que el bautismo no se incluye en el mandamiento de este pasaje, Hech. 3:19, diciendo que "arrepentirse" y "convertirse" significan la misma cosa. Esto es erróneo. Para muchos el arrepentimiento es sencillamente la tristeza o el pesar. Pero según Pablo, la tristeza es la causa y el arrepentimiento es el efecto. "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación (2 Cor. 7:10). Además dice Pablo a los corintios, Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento" (ver. 9). Es bien claro, pues, que la tristeza y el arrepentimiento son cosas distintas. La tristeza según Dios es lo que conduce a los hombres a que se arrepientan. En Hech. 2:37 los oyentes "se compungieron de corazón." Pero Pedro les mandó que se arrepintieran, porque el dolor o la tristeza de por sí no expresan el arrepentimiento. En la vida de Judas, esta tristeza no le condujo al arrepentimiento, sino al suicido.

El arrepentimiento no es reformación de vida. La vida reformada es el fruto del arrepentimiento (Mat. 3:8). Ya podemos entender bien lo que significa la palabra arrepentimiento," porque el único resultado de la tristeza por los pecados que conduce a la reformación de la vida es el cambio de la voluntad (la mente) respecto al pecado. La palabra arrepentimiento "sencillamente" significa el cambio de la mente, o de las intenciones.

Por eso, Pedro les dijo que cambiaran sus voluntades hacia el pecado y entonces que se volvieran a Dios. "Arrepentíos y volveos." El único acto requerido del oyente penitente como el primer acto de obediencia a Cristo era el bautismo. Los oyentes de Pedro entendían por el mandamiento--"arrepentíos y volveos"--la necesidad de permitir que la tristeza según Dios obrara en ellos el arrepentimiento y entonces era necesario volverse de la vida pasada por el

bautismo, gozando la remisión de sus pecados en ese acto. En el bautismo se volvieron.

En el primer caso aprendimos que los conversos en el Pentecostés creyeron, se arrepintieron y fueron bautizados. En el segundo caso fueron dados los mismos mandamientos. La voluntad de Cristo es una. A todo el mundo se le obliga cumplir con los mismos mandamientos para recibir las mismas bendiciones--el perdón de los pecados, el don del Espíritu Santo, y la promesa de vida eterna.

### (3) LA CONVERSIÓN DE LOS SAMARITANOS

Hechos 8:5-13

"Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía...así que había gran gozo en aquella ciudad ... Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres" (versículos 5,6,8,12).

Por primera vez el evangelio fue predicado en Samaria. Cristo había mandado a los apóstoles que fueran por todo el mundo, predicándolo. Antes de ascender a los cielos, les dijo: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Así Felipe obedeció al Señor al ir a los samaritanos y predicar el evangelio, obrando milagros y grandes maravillas para demostrar la autoridad divina de su mensaje. Dice Lucas, el autor del libro "Los Hechos," que cuando creyeron a Felipe, se bautizaban hombres y mujeres.

Este caso de conversión es breve y claro. La predicación de Felipe, como la de los apóstoles, en el Pentecostés, fue acompañada por milagros. El primer efecto fue el gran gozo que la gente sentía, acompañado por su atención a las cosas predicadas por Felipe. Luego rechazaron las artes mágicas de Simón y creyeron el mensaje presentado por Felipe. Habiendo creído, fueron bautizados hombres y mujeres. El bautismo de infantes es cosa desconocida en el Nuevo Testamento. Antes de bautizarse, era necesario que los oyentes creyeran. Tal cosa es imposible para los infantes que no entienden ni creen, ni pueden hacerlo.

Cristo autorizó a sus apóstoles a ir por todo el mundo con un mensaje de esperanza: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Mar. 16:16). Lucas, narrando los hechos de este tercer caso de conversión, dice: "Cuando creyeron se bautizaban hombres y mujeres." Aceptando la promesa del Señor, fueron salvos.

Es interesante notar que el tema del sermón que predicó Felipe en esta ocasión no fue propiamente el bautismo, aunque fueron bautizados los que creyeron su mensaje. ¿Cómo podemos explicar esto? Cuando muchos predicadores hoy en día predicán el evangelio, según ellos, sus oyentes que creen su mensaje nunca entienden que deben ser bautizados, y por lo tanto no se bautizan. Muchas denominaciones populares omiten el bautismo como no esencial para la salvación. Lucas nos dice que Felipe predicó "el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo." Los oyentes que creyeron, fueron bautizados. ¿Por qué? Sencillamente porque el "reino" es la iglesia, y los creyentes llegan a ser cristianos, o ciudadanos de aquel reino celestial, por el bautismo que les introduce en él, según la operación de Dios. Dios les añade a la iglesia, dicen las Escrituras (Hech. 2:47). A base de esta obediencia tiene la misma promesa divina cada persona que cree y es bautizada.

### (4) LA CONVERSIÓN DEL EUNUCO

Hechos 8:26-29

1 - "Un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cuál es desierto." Le apareció el ángel a Felipe para

mandarle ir en la dirección de la persona que había de ser convertida. Es todo lo que hizo el ángel.

2 - "Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías." Era este eunuco, judío o prosélito, que había ido a Jerusalén para adorar a Dios según la ley de Moisés. Era hombre de autoridad, e iba escudriñando la Palabra de Dios.

3 - "Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate, y júntate a ese carro. El ángel le apareció para enviarle en la dirección correcta; entonces el Espíritu Santo le instruyó a cuál carro juntarse.

4 - "acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?" Leía el eunuco en voz alta, que es una buena manera de estudiar la Palabra de Dios, porque Felipe le oyó.

5 - "El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas; ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús." El eunuco era hombre pío y adorador de Dios que había ido a Jerusalén a adorar, aunque siendo el tesorero de un país extranjero. Acabando de salir de Jerusalén, y yendo por el camino a su país, se ocupaba en leer al profeta Isaías. No entendiendo a quién se refería el pasaje, fue necesario que alguien se lo explicara. Felipe, comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio, probando que en Cristo Jesús fue cumplida esta cita bíblica. Aunque tuvieron parte un ángel y el Espíritu Santo en la conversión de este hombre, ¡todo le fue hecho efectivo por las palabras del predicador! Se termina la narración de esta conversión como las de Pentecostés y de Samaria; es decir, fue bautizado el creyente.

6 - "Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino." La pregunta: "¿Qué impide que yo sea bautizado? fue sugerida por la presencia del agua ("aquí hay agua"). Dice el texto sagrado que Felipe le predicó "el evangelio de Jesús." De esto aprendemos (es por inferencia necesaria) que al predicarle acerca de Jesús, le instruyó acerca de la necesidad del bautismo. Llegamos a la conclusión inevitable de que cuando los hombres predicán a Cristo, el bautismo se incluye en el sermón. Fue parte del sermón de Pedro el día de Pentecostés, y de la predicación de Felipe a los samaritanos, y veremos, al seguir con esta serie de estudios sobre los casos de conversión, que fue parte de todos los sermones inspirados presentados a los pecadores.

Los llamados evangelistas de hoy que omiten el bautismo en agua para perdón de los pecados predicán un evangelio pervertido (Gál. 1:7), y perpetúan doctrina denominacional.

El eunuco confesó a Jesucristo como el Hijo de Dios, y luego mandó parar el carro para que pudiera ser bautizado, según la predicación del hombre inspirado de Dios, Felipe.

En cuanto al acto mismo del bautismo el texto inspirado lo define claramente: descendieron ambos al agua, y acabado el acto, subieron los dos del agua. Es bien claro que para meramente rociar unas gotas de agua sobre el eunuco no habrían los dos descendido al agua. Las mismas razones que no dejan entrar en el agua a los que practican el rociamiento

por el bautismo, habrían detenido a Felipe y al eunuco que no entraran. Y contrariamente, la misma necesidad que obliga entrar en el agua a los que practican la inmersión, obligó a Felipe y al eunuco que hicieran la misma acción. De esta conclusión no puede huir la mente cándida y franca. Si no supiéramos nada del sentido correcto de la palabra "bautismo," o en el griego o en el español, y si supiéramos solamente que algunos afirman que significa rociamiento, y otros, inmersión, esta cita bíblica sola pondría fin a la discusión entre los que buscan la verdad. Descendieron al agua; fue bautizado el creyente; entonces subieron del agua. Al sumergir a los creyentes, los evangelistas primitivos y modernos siguen el ejemplo que dejó Jesús, pues cuando fue bautizado por Juan el Bautista, "subió luego del agua" (Mat. 3:16).

Al ser convertido al Señor, el eunuco se fue por su camino gozoso. Su regocijo se originó en la experiencia de lo que propuso Pablo a los judíos, al decir: "por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree" (Hech. 13:38,39). Es imposible que Felipe no le dijera al eunuco, como lo hizo Pedro a sus conversos, acerca de la conexión que hay entre la remisión de los pecados y el arrepentimiento y el bautismo. Ya habiendo cumplido con las condiciones, o requisitos, de perdón, siguió gozoso su camino.

Para tener un concepto aún más claro de este caso de conversión, vamos a considerarlo desde otro punto de vista. Si se hubiera encontrado con un amigo en el camino que le preguntara por su alegría, el eunuco habría contado el caso un poco distinto a la narración de Lucas en Hechos 8. No le hubiera narrado de la visita del ángel a Felipe, ni del mandamiento del Espíritu Santo a Felipe de acercarse al carro, pues ignoraba eso. Su narración hubiera sido más o menos así: Yo había visitado a Jerusalén para adorar a Dios según la ley de Moisés, y al estar en camino a mi país, estaba leyendo del libro de Isaías. El pasaje que leía era difícil de entender. No entendía si este pasaje se refería a Isaías, el autor, o a otro. De repente se me acercó un señor, preguntando si yo entendía lo que leía. Su manera indicó que él sí lo entendería, y por lo tanto le invité a subir al carro para darme una explicación de este pasaje bíblico. Dentro de poco tiempo me ayudó a entender que este pasaje fue cumplido por Cristo Jesús, el Mesías, y que él, en lugar de reinar sobre esta tierra según enseñan nuestros escribas, había de padecer por nosotros, muriendo en la cruz como sacrificio por el pecado, y de resucitar de los muertos y ascender a los cielos de donde vino, para establecer su reino sobre los hombres.

Me convenció de la verdad de esto y me enseñó que por la sangre de éste, y por mi fe en él, el arrepentimiento y el bautismo, hemos de recibir la remisión de nuestros pecados, la cual la ley de Moisés no podía darnos. Habiéndome instruido de la necesidad del bautismo, al pasar por un lugar donde había agua, le pedí que me bautizara. Me pregunto si yo creía de todo corazón lo que él me había predicado. Yo contesté: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Entonces, entramos en el agua, y me bautizó. Pero cuando subimos del agua, él me dejó solo tan súbitamente como me encontró en el camino. Pero he seguido mi camino gozoso a causa de la remisión de mis pecados, y la promesa de Cristo de la vida eterna. Ya soy salvo; soy cristiano; soy miembro de la iglesia que Cristo estableció.

### **UNOS PUNTOS NOTABLES EN ESTE CASO**

1 - Muchos hay que enseñan hoy que lo sobrenatural tiene que tener parte en la conversión. Insisten ellos en que el Espíritu Santo opera directamente en el corazón del pecador para convertirle, aparte de la predicación de la Palabra de Dios, escrita y registrada en la Biblia. Tal enseñanza es errónea y de origen humano.

En este caso de conversión tres agencias tuvieron parte: un ángel, el Espíritu Santo, y el predicador. El ángel y el Espíritu Santo no hablaron a la persona que iba a ser convertida. Esa

persona no sabía nada de la parte de ellos. Cooperaron ellos en traer a Felipe al pecador. El pecador obedeció al evangelio predicado por un hombre. El evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16).

2 - Las denominaciones que practican el rociamiento de agua por el bautismo, no pudiendo huir de la evidencia fuerte de este caso de conversión, tratan inútilmente de probar que fue imposible sumergir al eunuco puesto que el lugar era desierto Pero la palabra "desierto" no significa lugar donde falta agua, sino lugar despoblado. En Mateo 14:13,19 se registra que Cristo se fue en un barco a un lugar desierto y que la gente que le siguió a pie se sentó sobre la hierba de aquel lugar. ¡Si había agua y hierba en aquel lugar desierto! Pero no vivía mucha gente por esas partes, y por eso fue lugar desierto, según el significado correcto de esa palabra.

## (5) LA CONVERSIÓN DE SAULO DE TARSO

Hechos 9:1-19; 22:3-16; 26:12-20

I. La vida de Saulo antes de llegar a ser cristiano.

1 - Era judío, "circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo" (Filip. 3:5).

2 - Era hombre bien instruido por el maestro famoso, Gamaliel, en cuya escuela bíblica "aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres" (Gál. 1:14).

3 - Tenía siempre buena conciencia. "Y por eso procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hech. 24:16). "Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy" (23:1).

4 - Su conducta religiosa era sin mancha. "En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprehensible" (Filip. 3:6). "... Desde el principio ... conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo" (Hech. 26:4,5).

5 - Hacía siempre lo que pensaba que era bueno y justo. "Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret" (Hech. 26:9).

II. El gran error de Saulo de Tarso.

1 - El se equivocaba en cuanto a la religión, al perseguir a los cristianos. "Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres" Hechos 22:4). Saulo consintió en la muerte de Esteban (Hech. 8:1). "Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras" (Hech. 26:10,11).

2. - Aunque Saulo lo hizo "por ignorancia, en incredulidad" (1 Tim. 1:13), aunque siempre tenía buena conciencia y hacía lo que le parecía bueno, y aunque era hombre celoso por Dios, no obstante era el primero de los pecadores (ver. 15). Muchos, como lo era Saulo, se consideran hombres y mujeres dignos, celosos de lo bueno, de buena conciencia, y agradables a Dios, pero a la vez son pecadores. ¿Por qué? Porque lo hacen todo por ignorancia en incredulidad, igualmente como Saulo, o Pablo.

Como Pablo, necesitan la salvación para que puedan seguir con su buena conciencia, haciendo todo para la gloria de Dios y según su santa voluntad.

III. Saulo llegó a ser apóstol y cristiano.



Debemos distinguir cuidadosamente entre las cosas que le hicieron ser apóstol, y las que le hicieron ser cristiano.

1 - Cristo le apareció en el camino a Damasco en un resplandor de luz, y así le comisionó a ser apóstol a los gentiles. "Porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hech. 26:16-18). Cristo apareció a Saulo, no perdonándole o salvándole inmediatamente, sino para darle la gran comisión a los gentiles.

2 - Para contestar la pregunta de Saulo, "¿qué haré, Señor?" (Hech. 22:10), Cristo le mandó que fuera a Damasco, pues allí recibiría las instrucciones necesarias. Este caso no es una excepción. En todos es la voluntad de Dios que el predicador diga a la gente los términos de perdón. En Damasco Saulo estuvo tres días sin ver, comer y beber (Hech. 9:9). Durante estos días ayunó y oró (ver. 11). Esto manifestaba la fe y el arrepentimiento de Saulo. Pero todavía era pecador no salvo. Todavía no se le contestaba su pregunta de qué hacer para ser salvo.

Entonces el Señor apareció al predicador, Ananías, en visión y le mandó ir a encontrar a Saulo. Le encontró y le dio la vista. Después de recordarle de su comisión a los gentiles, Ananías le preguntó, "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hech. 22:16). Antes de bautizarse, los pecados de Saulo no estaban lavados, y por eso todavía no era cristiano. Al cumplir con esta última condición puesta por el Señor para hacernos cristianos, Saulo comenzó a ocuparse en la predicación del evangelio a los gentiles. (El nombre de Saulo fue substituido más tarde por el de Pablo).

## (6) LA CONVERSIÓN DE CORNELIO Y SU CASA

Hechos 10:1--11:18

I. El carácter moral y religioso de Cornelio.

1 - Era hombre piadoso y temeroso de Dios.

2- Hacía muchas limosnas al pueblo.

3 - Oraba a Dios siempre.

4 - Era varón justo y de buen testimonio entre todos (Hech. 10:2, 22).

II. La visita del ángel (10:4-6).

El ángel no le dijo que fueron perdonados sus pecados. Al contrario le mandó que enviara a cierta ciudad para hacer venir a Pedro. Así Pedro le diría lo que sería necesario hacer.

Es evidente, pues, que la vida religiosa y la oración de por sí no son las condiciones por las cuales somos salvos. Cornelio, aunque poseyendo estas características magníficas, era pecador y le faltó la salvación de su alma. Por la predicación de Pedro, podía Cornelio tener salvación. "El te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa" (11:14).

III. Una observación importante.

A primera vista parecería que tal hombre como Cornelio no necesitaría salvación. Sin embargo, Pedro tuvo que predicarle palabras para que fuera salvo. Véanse Rom. 1:16; 1 Cor. 1:21; Mar. 16:15,16. Si un hombre se presentara hoy en día delante de muchas denominaciones protestantes, diciendo acerca de su carácter lo que podía decir Cornelio acerca del suyo, no le rechazarían. "He sido por muchos años hombre justo, temeroso de Dios, oro siempre, y hago limosnas a todos los necesitados. Ayer a las tres de la tarde me apareció un ángel del Señor diciendo que mis oraciones y limosnas habían subido en memoria a la presencia de Dios." Casi todas las denominaciones recibirían a tal hombre porque tuvo esta experiencia religiosa. Pero aunque Dios había oído las oraciones de Cornelio, y aunque fue visitado por

un ángel, fue necesario que el predicador le predicara el mensaje del evangelio. Léanse Luc. 24:47; Juan 6:45. Todo el mundo tiene que ser enseñado de Dios. El que oye y aprende, viene a Cristo.

IV. El propósito del éxtasis que vino sobre Pedro (Hech. 10:10-20).

Hasta este tiempo el evangelio no había sido predicado a los gentiles, aunque la Gran Comisión del Señor fue dada para "todas las naciones" (Mat. 28:19). Los apóstoles, después del establecimiento de la iglesia el día de Pentecostés, comenzaron a predicar a los judíos en "Jerusalén, en toda Judea, en Samaria" (Hech. 1:8), pero todavía no habían ido "hasta lo último de la tierra." La religión de los judíos les separaba de los gentiles; los dos grupos de la humanidad no tenían relaciones de ninguna clase el uno con el otro. Por eso Dios convenció a Pedro en esa visión que "lo que Dios limpió" no debía ser llamado común, refiriéndose a los gentiles. Así sin más duda, fue a la casa de Cornelio para predicar el evangelio a los gentiles que lo recibieron por primera vez.

V. Los eventos en la casa de Cornelio.

1 - Cornelio convocó a sus parientes y amigos más íntimos (10:24).

2 - Llegó Pedro a la casa y Cornelio le recibió, postrándose a sus pies y le adoró. Pedro rehusó la adoración impropia de Cornelio, por ser Pedro hombre y no Dios (10:25,26). (Una iglesia que venere a hombres y a ángeles seguramente no es de origen divino).

3 - Cornelio le contó de la visita del ángel (10:30-33).

4 - Pedro les predicó la Palabra de Dios (10:34-43). El contenido de este sermón:

(a) Dios no hace acepción de personas. Los que temen a Dios y obran justicia le agradan.

(b) El ministerio personal de Jesús en la tierra, haciendo bienes y sanando enfermos.

(c) Fue crucificado y al tercer día se levantó de los muertos.

(d) Se les mandó a los apóstoles predicar al pueblo que éste será el Gran Juez.

(e) Los creyentes recibirán perdón de pecados por su nombre.

5- Los gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo (es decir, cayó sobre ellos), no con el propósito de salvarles de sus pecados, sino para convencer a los judíos que también a los gentiles Dios concedía la salvación (10:44-46).

6 - Los creyentes fueron bautizados en agua en el nombre del Señor (10:47,48).

Cornelio no trató de justificarse por sus propios méritos, aunque era más "religioso" que muchos de nosotros. Puede ser que un hombre esté en error, pero al darse cuenta de sus errores cesa de ser hombre honesto si no hace las correcciones necesarias. Cornelio oyó el evangelio y lo obedeció, tanto como su casa, y fueron salvos.

## (7) LA CONVERSIÓN DE LIDIA Y SU CASA

Hechos 16:13-15

"Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración, y sentándose, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa y posad. Y nos obligó a quedarnos."

Era Lidia mujer temerosa de Dios y que dejaba su negocio los sábados para hacer oraciones a Dios junto al río. Era judía o prosélita. Su carácter religioso era como el de Cornelio. Oía Dios sus oraciones, no salvándoles a causa de sus oraciones, sino enviando a ellas predicadores para que oyeran el evangelio, "palabras por las cuales" podrían ser salvadas (11:14). Como el ángel y el Espíritu Santo dirigieron los pies de Felipe para que encontrara al eunuco (Hechos

8), así el Señor dirigió el camino de Pablo sobre la tierra y el mar para traerle a este lugar de oración. Sí contesta Dios las oraciones de los pecadores, pidiendo luz divina, pero lo hace, no por actividades sobrenaturales, sino por la predicación del evangelio por boca de sus siervos, los cristianos.

La declaración de que el Señor abrió el corazón de Lidia no significa acto directo del Espíritu Santo aparte de la voluntad de ella. Dice el texto que ella estaba oyendo. El Señor iluminó su corazón por las cosas que "Pablo decía." Oyendo las cosas que Pablo decía, Lidia estuvo atenta; es decir, fijó sus pensamientos en el mensaje predicado por la inspiración del Espíritu Santo. De esta manera Dios abrió su corazón.

Lucas, el autor del libro Los Hechos, habiendo mencionado muchas veces en los casos anteriores cuáles son los términos de salvación, no los registra en este caso. Pero sabemos que entre las cosas que Pablo decía se incluía el bautismo, porque habiendo oído la predicación de Pablo fueron bautizadas Lidia y su familia. El bautismo es el último mandamiento que obedecer para poner al pecador en Cristo. "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gál. 3:27).

Las denominaciones que practican el bautismo de infantes, suponen que este caso de conversión provee la prueba necesaria de esa doctrina, puesto que la familia de Lidia también fue bautizada. Dice el texto sagrado que también la casa de Cornelio y la del carcelero de Filipos fueron bautizadas. Nos dice 1 Cor. 1:16 que Pablo bautizó "la familia de Estéfanos." ¿Había infantes en esas familias, o casas? ¡Vamos a ver!

(a) La casa de Cornelio fue bautizada pero no hubo infantes porque todos los bautizados creyeron, hablaron en lenguas y magnificaron a Dios (Hech. 10:46; 15:9). Es imposible que infantes hagan tales cosas.

(b) La casa del carcelero de Filipos fue bautizada y todos los bautizados se regocijaron habiendo creído a Dios. Esto no lo pueden hacer los infantes (Hech. 16:34).

(c) La familia de Estéfanos fue bautizada, y todos los bautizados se dedicaron al servicio de los santos (1 Cor.1: 16; 16:15). ¿Qué saben infantes de servir a santos?

(d) No hay evidencia de que tuviera marido Lidia, ni hijos tampoco. Es muy probable que fuera constituida "su casa" de las mujeres que empleaba en su negocio.

El bautismo del Nuevo Testamento, que es inmersión, demanda que lo preceda la fe, como también el arrepentimiento. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Mar. 16:16). "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros ... para perdón de los pecados" (Hech. 2:38). Los infantes ni creen ni se arrepienten porque les es imposible. No necesitan perdón de pecados, pues no tienen pecados. Son inocentes; así nacieron. Dice Cristo, "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mat. 19:14). Ahora, si los infantes nacen pecadores, entonces el reino de Dios es constituido de pecadores. ¡Esto es absurdo!

## (8) LA CONVERSIÓN DEL CARCELERO DE FILIPOS

Hechos 16:23-34

"Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

"Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

"Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios."

Este caso de conversión fue como los demás registrados en el Nuevo Testamento. Todos los conversos creyeron el evangelio que les fue predicado, se arrepintieron de sus pecados y fueron bautizados. En los casos anteriores los oyentes creyeron; por eso, no les fue mandado que creyeran. Pero el carcelero era gentil que no había oído el evangelio para creerlo. Su pregunta: "¿qué debo hacer para ser salvo?" le fue contestada por Pablo, diciéndole que creyera en el Señor Jesucristo. Le fue requerida la fe en Cristo Jesús como el Redentor. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).

La contestación a la pregunta del carcelero fue breve, sencilla, clara y correcta. Entonces, para que pudiera obedecer este mandamiento de creer en Cristo Jesús, Pablo le predicó la Palabra de Dios. No hay hombre en la tierra que haya creído en Cristo sin haber oído él testimonio y la evidencia de Cristo como el Hijo de Dios. "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17).

Al oír el testimonio acerca del Hijo de Dios, creyó el carcelero, y también su casa. Esa fe no fue sencillamente el reconocimiento de que Cristo existe y reina, sino que fue una que obraría y obedecería. Hay muchos que dicen creer en Cristo, pero no son salvos porque no le obedecen. "Aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga" (Jn. 12:42).

La fe sola, pues, no nos salva. La fe que agrada a Dios es la que obedece. "Muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hech. 6:7). El carcelero y su casa creyeron en el Señor, como les fue mandado, y esa fe les condujo que obedecieran el mandamiento de bautizarse para perdón de los pecados.

Notamos que, como en la conversión del eunuco (Hechos 8), las personas bautizadas inmediatamente se gozaron de que habían creído a Dios, o en el Señor. Antes de bautizado no se regocijaba nadie, porque en el bautismo son lavados los pecados, según dijo Ananías a Saulo de Tarso (Hechos 22:16). Una vez lavados los pecados, los creyentes se regocijan.

## **(9) LA CONVERSIÓN DE LOS CORINTIOS**

Hechos 18:8

"Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados."

Este fue el orden y los pasos de la conversión de todos, como lo son todavía en este siglo, porque la Palabra de Dios no cambia. "Mas la palabra del Señor permanece para siempre" (1 Ped. 1:25).

Se predica el evangelio, la gente lo oye, lo cree, se arrepiente de sus pecados, y es bautizada. Así se ponen los creyentes en Cristo y se llaman cristianos. Dios los añade a la iglesia, y les promete la vida eterna.

No hay otra manera de obtener la remisión de los pecados. Los falsos que propagan otro evangelio, engañando a la gente, serán castigados eternamente (Gál. 1:8,9).

Lucas nos registra en un solo versículo la conversión de estos corintios. Así llegaron a ser la iglesia de Dios en Corinto (1 Cor. 1:2). Pablo, al escribirles esta primera carta, les recuerda que habían sido pecadores, culpables de algunas prácticas muy bajas. Luego, referente a su conversión a Cristo, les dice, "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido

santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (6:11).

El bautismo es para lavarnos nuestros pecados; los corintios se bautizaron, y sus pecados les fueron lavados. Hallándose ahora en Cristo, se hallaron santificados, o apartados del pecado. Habiendo sido perdonados, se hallaron justificados; pues ser justificado es ser perdonado (Rom. 4:1-8).

\* \* \*

Estimado lector

Si en verdad desea agradar a Dios y salvar su alma, considere cuidadosamente los casos de conversión registrados en el libro de Dios de conversiones, el libro Los Hechos. Siga el ejemplo de hombres y mujeres del siglo primero, que bajo predicación inspirada obedecieron al evangelio. Recuérdese que Cristo es el autor de eterna salvación solamente a los que le obedecen (Hebreos 5:9).

El hombre no es justificado solamente por la fe (Sant. 2:24; Jn. 12:42). La fe que salva es la que obedece (Hebreos capítulo 11).

Dondequiera los que componemos la iglesia de Cristo estamos dispuestos a ayudarles en su obediencia al evangelio.

Braewick Press, Inc. 8210 B. Braewick Houston, Texas 77074

----

Edición de diciembre 2005  
(La dirección postal dada arriba ya no es válida)

Bill H. Reeves  
2059 Dade Circle  
Dickson, TN 37055